

El Altermundismo Mexicano

Por Luis Hernández Navarro | 16 de junio de 2004

Las manifestaciones frente la tercera cumbre de América Latina y el Caribe-Unión Europea que se llevó a cabo en Guadalajara, Jalisco 26-29 de mayo, terminaron con la represión violenta y la aprehensión y encarcelamiento de casi 100 manifestantes. Los “altermundistas” reprimidos—en su mayor jóvenes mexicanos y extranjeros que participan en el movimiento contra la globalización neoliberal—sufrieron torturas y violaciones de sus derechos en las cárceles de Guadalajara. Los extranjeros fueron deportados y hasta la fecha más de 30 personas siguen detenidos. Miembros de la sociedad civil mexicano, del Congreso Mexicano y del Parlamento Europeo, y activistas de muchas partes del mundo han denunciado la represión contra los manifestantes a manos de los gobiernos panistas de la ciudad y el estado, y exigen libertad para los detenidos y una investigación al fondo de los hechos.

El altermundismo en México tiene una capacidad de movilización limitada. Desde febrero de 2001, durante el encuentro regional del Foro Económico Mundial, realizado en Cancún, sus foros alternativos y llamados a participar en protestas han tenido pocos asistentes. Su impacto en la sociedad mexicana ha sido, hasta ahora, escaso.

El hecho no deja de ser una ironía. El altermundismo en Europa y Estados Unidos reconoce en el levantamiento zapatista de enero de 1994 y en la realización de los dos Encuentros por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, convocados por el EZLN, momentos claves en la fundación de su movimiento.

Resulta, además, que México ha sido terreno de experimentación de una de las más agresivas modalidades del Consenso de Washington. La globalización neoliberal ha producido aquí millones de damnificados sociales y un descontento profundo en amplias capas de la población.

Sin embargo, quienes participan en los circuitos altermundistas no han podido canalizar el malestar de la población hacia el libre comercio. Tampoco han sido capaces de mostrar al gran público la relación que existe entre el deterioro de sus condiciones de vida y los acuerdos que se toman en las cumbres de los organismos multilaterales que se realizan en México.

De manera muy esquemática puede decirse que en el altermundismo mexicano conviven de manera problemática dos campos. De un lado, una serie de organizaciones no gubernamentales (ONG) con años trabajando en el mundo de la cooperación internacional, dotadas de infraestructura, personal profesional y financiamiento; frecuentemente forman parte de redes transnacionales más amplias. Del otro, un archipiélago de colectivos juve-

niles sin estructura estable, muchos de vocación contracultural y sin recursos económicos.

A estos dos campos se suman, en momentos específicos, tanto asociaciones gremiales de trabajadores o campesinos que no hacen del altermundismo el centro de su acción, como organizaciones partidarias o pro-partidarias de inspiración marxista-leninista clásica que rechazan ser globalicríticos y se asumen, básicamente, antimperialistas. Ejemplos del primer tipo de organismos son los trabajadores electricistas o los productores rurales de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA); muestra de la segunda clase de agrupaciones es el Frente Popular Revolucionario.

La mayoría de las ONG que intervienen en el movimiento altermundista son grupos que no tienen membresía. Su presencia proviene de años de trabajo sobre temas como el comercio mundial, las relaciones internacionales que han tejido, los recursos con que cuentan para hacer su labor y los estudios y propuestas que han elaborado. Con frecuencia dedican parte de su actividad al cabildeo o a entrevistas con dependencias públicas u organismos multilaterales. La larga lista de siglas que muchas de sus convocatorias públicas suman tiene, por lo regular, muy poca incidencia a la hora de movilizar contingentes sociales en protestas específicas. Sus críticos les reprochan comportarse como coroneles sin tropa y asumir una representación en nombre de la sociedad civil que nadie les ha otorgado.

El archipiélago de asociaciones que luchan contra la globalización neoliberal ha crecido en los últimos años de manera acelerada. Para muchos jóvenes el altermundismo se ha convertido en una forma de ser simultánea-



El Programa de las Américas del IRC

www.americaspolicy.org

Un Nuevo Mundo de Ideas y Análisis



mente internacionalista, contemporáneo y genuino. Dotados de un sentido de solidaridad y cooperación, rechazan, en ocasiones por consideraciones éticas, la mercantilización de la vida cotidiana y la destrucción del medio ambiente. Combinan el estudio, la reflexión, el arte y la acción política. Fundan bibliotecas, dan conferencias y se reúnen regularmente. Hacen todo aquello que la izquierda partidaria abandonó hace años para dedicarse a organizar elecciones. Su ideología es abierta y la gran mayoría considera que la resistencia civil pacífica es una forma de lucha importante.



Manifestaciones frente la tercera cumbre de América Latina y el Caribe-Unión Europea que se llevó a cabo en Guadalajara, Jalisco 26-29 de mayo.
Foto: La Jornada

Es así como han surgido grupos del tipo de la batucada pink and silver mexicana Ritmos de Resistencia, inspirada en parte por el Infernal Noise Brigade, de Seattle, y por las bandas europeas Rhythms of Resistance, de Londres y Amsterdam, y Batucada Intergalactique, de París. Iniciativas como Nueva Orden Mundial, en la que estudiantes artistas hacen performance callejero, como Acción Informativa en Resistencia, que se propone generar y difundir información independiente sobre los movimientos de resistencia locales y globales, o como los distintos Centros de Medios Indymedia, establecidos en la ciudad de México, Chiapas, Guadalajara, Sonora y Tijuana, no son una excepción. Coordinan sus acciones en plataformas más amplias como la Caravana Carlo Giuliani.

Sin embargo, su ámbito de acción es limitado. Su capacidad de convocatoria se circunscribe, regularmente,

a su entorno inmediato. Pero su imaginación y disposición para la acción no son para nada despreciables, y han mostrado -durante la reunión de la OMC en Cancún- tener disciplina y orden en circunstancias muy difíciles.

Pero, más allá de sus limitaciones, la saña y el encono con que estos jóvenes fueron tratados por la policía y los medios de comunicación en Guadalajara son un indicador del peligro que la derecha conservadora percibe en ellos.

El desdén con el que los partidos de izquierda han encarado el altermundismo (y la represión que han sufrido los altermundistas) es un termómetro de hasta dónde esos muchachos son un desafío a sus modos de hacer política.

Luis Hernández Navarro Invarro@jornada.com.mx es Coordinador de Opinión del periódico La Jornada y miembro del Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano. Es colaborador frecuente del IRC Programa de las Américas americas@irc-online.org Este artículo apareció en La Jornada 08/06/04.

FUENTES DE INFORMACIÓN ADICIONAL:

www.guadalajara.mediosindependientes.org
www.indymedia.org
<http://www.kloakas.com/aire>
www.jornada.unam.mx

Publicado por el Programa de las Américas del Interhemispheric Resource Center (IRC, www.irc-online.org). ©2004. Todos los derechos reservados.

The Americas Program

“Un Nuevo Mundo de Ideas y Análisis”

Fundado en 1979, el IRC es un centro de estudios políticos, sin fines de lucro, pequeño pero dinámico cuyo objetivo principal es ayudar a forjar una nueva agenda de relaciones exteriores para el gobierno y los ciudadanos de EE.UU.-una que haga de Estados Unidos un líder global y vecino más responsable. Para mayores informes sobre nuestro Programa de las Américas, visite www.americaspolicy.org.

Cita recomendada:

Luis Hernández Navarro, "El Altermundismo Mexicano," Programa de las Américas (Silver City, NM: Interhemispheric Resource Center, 16 de junio de 2004).

Dirección en el Internet:

<http://www.americaspolicy.org/commentary/2004/0406altermundismo-esp.html>

Información de producción:

Escritor: Luis Hernández Navarro
Producción y diseño: Chellee Chase-Saiz, IRC